

montes circunvecinos de una claridad tan superior, que desterró de aquel ámbito las tinieblas de la noche: también se tocaron por sí las campanas del monasterio en tono de fiesta, y de alegría, indicio nada equivoco de la que debía ocupar el corazón de los fieles por el dichoso tránsito del difunto, cuyo venerable cadáver despedía de sí una fragancia exquisita que consoló á todos los circunstantes. Celebráronse los funerales del Santo con aquella solemnidad que exigía su opinión, á los que asistieron todas las personas mas condecoradas de Córdoba, y despues de haber tenido algun tiempo el cuerpo en el féretro para satisfacer la devoción de la multitud de gentes que concurrían á tributarle los últimos obsequios, se depositó en una pequeña capilla á mano derecha de la entrada de la iglesia de Escala-cœli, donde hoy está un altar del Santo. Quiso Dios recomendar el sepulcro de su siervo con repetidos milagros, los cuales movieron á los religiosos á que elevasen las santas reliquias á lugar mas decente, que fué á los sesenta años despues de su muerte, colocándole en una concavidad en forma de arco bajo el altar mayor, de donde las trasladó despues D. Martin de Mendoza siendo obispo de Córdoba á la capilla, que en honor del Santo labró á sus espensas al lado siniestro del mismo altar mayor.

La opinion de santidad que tuvo el siervo de Dios, confirmada con muchos milagros en vida y despues de muerto, movió á los religiosos y á los naturales de Córdoba á que le tributasen el culto correspondiente con anuencia, y aprobacion de los ordinarios, en virtud de lo cual se estableció una cofradía bajo su advocacion, que constaba de cuatro mil individuos en el año 1603; pero disminuida con el tiempo, la renovaron varios caballeros cordobeses en el de 1655, alistándose en ella muchas personas de la primera nobleza del reino: y teniendo ésta por objeto principal el culto del Santo, celebraba su fiesta en el dia de la Cruz de Mayo, por ser estacion mas cómoda para subir al monte donde está el convento, que el dia 19 de febrero que fué el del natalicio del siervo de Dios, cuya imágen se lleva en procesion en aquel dia al lugar donde viviendo el Santo, acostumbraba hacer oracion delante de la Cruz que llaman de Mayo.

Aunque era innegable el culto inmemorial que se tributaba á S. Alvaro, faltábale la aprobacion apostólica, para lo cual se hicieron en Roma las correspondientes preces por parte de la religion, y de otras muchas personas condecoradas de España, en virtud de lo cual se despacharon por la sagrada Congregacion de Ritos las letras remisoriales con anuencia de su Santidad cometidas á D. Alonso Salizanas, obispo de Córdoba, á fin de que jus-

tificase si el culto inmemorial dado á S. Alvaro era de los exceptuados de los decretos del papa Urbano VIII; y resultando así en el proceso que se formó por aquel prelado, declaró y sentenció definitivamente serlo de esta clase con aprobacion de los ordinarios, exceptuado de los decretos de Urbano. En vista de estas diligencias se aprobó por el papa Benedicto XIV, quien concedió en el año 1741 que se celebrase la fiesta del Santo en Córdoba, y en todo el orden de Predicadores.

#### SAN CONRADO PLASENTINO, CONFESOR.

COMO es Dios admirable en todos sus Santos, lo fué mucho en la conversion y vida de S. Conrado, confesor, el cual nació en la ciudad de Plasencia en Italia, de padres nobles, y en la misma ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás ciudadanos. Era dado grandemente á la caza, gustando de ejercitarse en el campo, y seguir y matar las fieras. Una vez se habian escondido algunas entre espinos y zarzas, y mandó Conrado pegar fuego á aquella espesura, para que con esto saliesen fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caza; pero levantóse un viento tan recio, que encendió el fuego de manera, que hizo un estrago grandísimo. Cuando Conrado vió el daño que habia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrió luego, y volvió secretamente á la ciudad, sin echarse de ver, que él habia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger el autor de tan grandes daños; y enviando alguaciles á que lo prendiesen, cogieron á un pobre hombre: y trajéronle preso, y pusieronle á cuestion de tormento: el cual, no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confesó que él lo habia hecho; queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando á sí mismo aquel falso testimonio por librarse de aquella afliccion: al fin fué condenado á muerte, y le sacaron á ajusticiar. Cuando supo lo que pasaba, S. Conrado, fué grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo que por su causa moria inocente; y no pudiendo sufrirlo, se fué luego con grande ánimo á donde estaba el hombre en poder del verdugo, y quitósele de las manos diciendo, que él era el que fué causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el cual por la fuerza de los tormentos habia confesado lo que no habia hecho; y así, que lo dejase libre, que allí quedaba él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque quedase pobre. Así lo hizo; porque vendiendo toda su hacienda, pagó todos los da-

ños. Con esta ocasion entró mas dentro de sí, y viéndose ya sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias á Dios, porque le habia desembarazado para buscar de allí adelante los del cielo: y así dando de mano á todas las cosas del mundo, se determinaron él y su mujer á servir con perfeccion á solo Dios, y seguir á Jesucristo, abrazándose muy estrechamente con su cruz. Recogióse su mujer á un monasterio de Plasencia, dedicándose toda al celestial Esposo.

S. Conrado se fué léjos de su patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la tercera orden de S. Francisco, y fué á Roma con mucha devocion á visitar los santuarios, é iglesias de aquella santa ciudad. De allí se partió para Sicilia, donde estuvo en un hospital algun tiempo con grande humildad y caridad; pero llevándole el espíritu de Dios á la soledad, por éstar mas léjos del mundo, se retiró á un desierto, donde soltó las riendas á la devocion, entregándose todo á la oracion y penitencia, en la cual vida duró cuarenta años. Dormia en el suelo: comia solamente pan; y otras veces con solas yerbas se contentaba. Ilustróle Dios con el don de profecía, y muchos milagros, que con su siervo hacia; pero para tenerle humillado, que no se desvaneciese con alguna gloria vana, permitió el Señor, que fuese combatido del demonio con grandísimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiéndose de la oracion y ayuno. Fué cosa maravillosa, como venció el apetito de la gula: las cosas de comer, que le daban de limosna, no las comia luego, sino guardábalas, hasta que se pudriesen, y estuviesen llenas de gusanos; y entonces, cuando causaba horror el verlas y olerlas, se las comia; venciendo en esto, no á la gula solamente, sino á todos sus sentidos. Cuando sentia en sí apetito de comer alguna cosa, se desnudaba todo, y echándose en carnes sobre espinas y zarzas, se revolvia entre ellas, de manera, que con la mucha sangre que derramaba, se le quitaba la gana de comer, y se olvidaba del sustento del cuerpo.

Venia S. Conrado todos los viernes á visitar devotamente un muy devoto crucifijo, que habia en la ciudad de Netina: quisieron unos hombres perdidos hacer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y rigor de su abstinencia: para esto le convidaron á comer de unos peces; pero en lugar de peces le dieron carne; y ellos no comieron otra cosa. Comenzaron luego unos á burlarse de él, porque le habian engañado, teniéndole por hombre muy simple: otros, á calumniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fin-

gida su abstinencia y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia, dijo: que no habia comido carne, sino solamente peces, mostrándoles luego las espinas y escamas de ellos: de lo cual quedaron todos confusos y maravillados.

Con tales maravillas, y rigor de vida se estendió la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarse con su vista y trato. Una de ellas fué el obispo de Zaragoza de Sicilia, el cual fué á visitar al Santo, y le convida á cenar. El siervo de Dios sacó de su celdilla cuatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le deparó. Quiso despues pagar la visita á su prelado, para lo cual se partió á la dicha ciudad de Zaragoza. Cuando salió á recibirle el obispo vinieron innumerables avechitas, que le rodearon, y revoloteando y gorgeando, daban muestra del contento, que podió recibir la ciudad, por haber llegado á ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continuó el Señor en hacer semejantes demostraciones por la santidad de su siervo san Conrado: el cual, lleno de merecimientos, murió en paz el año de 1351; en el cual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, así naturales, como estranjeros; por los cuales dió licencia, que se dijera misa de él en la ciudad de Netina, el papa Leon X, y el papa Paulo III la estendió para otras partes. Está su cuerpo en la dicha ciudad de Netina, en una arca de plata, con gran veneracion de todos, y hace el Señor por su intercesion grandes maravillas.

*La Misa en honor de S. Gabino es del comun de los mártires no pontífices, y la oracion es la que se sigue:*

Suplicámoste, Señor, que nos tir Gabino, cuyo dichoso nacimiento fortifiques en el amor de tu miento al cielo celebramos en santo nombre, por la intercesion de tu bienaventurado mártir este dia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 40 del libro de la Sabiduría.*

El Señor trajo al justo por caminos rectos, mostróle el reino de Dios, y le dió la ciencia de los Santos: le enriqueció en sus trabajos, é hizo coger el fruto de ellos. Le asistió contra los que querian sorprenderle con engaños, y le colmó de bienes. Le guardó de sus enemigos, defendiéndole de los seductores, y le empeñó en un fuerte combate para que venciese, y supiese que la sabiduría es mas poderosa que todo. Esta no

abandonó al justo cuando fué vendido, sino es que le libró de los pecadores: descendió con él á las prisiones, y no le desamparó en las cadenas, hasta poner en sus manos el cetro, y poder regio contra los que le oprimian, y descubrió por falsarios á los que le calumniaron, y el Señor nuestro Dios le dió una gloria eterna.

## REFLEXIONES.

*Et mendaces ostendit qui maculaverunt eum.* Descubrió el embuste de los que mancharon su reputacion. Este enemigo maligno que con sus calumnias, y con sus artificios procura denigrar el crédito de los buenos, hablando propiamente no es otro, que ese que se llama mundo. Pero la verdadera sabiduría pone de manifiesto sus artificiosos enredos, hace visible la iniquidad de sus leyes y de sus máximas, y tambien hace palpable el poco espíritu, y la bajeza de corazon de los que voluntariamente se sujetan á su yugo.

Verdaderamente causa admiracion, que hablándose tanto del mundo, que teniéndose tantos respetos, y tantas atenciones por el mundo, que no pensándose en otra cosa que en agrandar al mundo, que temiendo tanto como se teme disgustar al mundo, no se hayan dedicado los hombres á desentrañar qué cosa es ese mundo; á ver si acaso se discurre en este punto sobre verdaderas, ó sobre falsas aprehensiones; á examinar si nuestros temores están bien ó mal fundados; á descubrir si quizá ese ídolo no es mas que un vano fantasma; y finalmente, á averiguar si eso que se llama mundo, es una cosa que merezca temerse tanto, y que en su obsequio se deban sacrificar los bienes, la quietud, la honra, y hasta el alma misma: una cosa, en fin, que sea acreedora á tantos miramientos, y aun contemporar eternamente con ella.

¡Cosa estraña! ninguna verdad de la religion se propone, ninguna máxima del Evangelio se presenta, que para admitirla, ó para desecharla no se consulte primero al espíritu del mundo: apélase á su tribunal, y todo cuanto Jesucristo nos enseña ha de pasar por este juzgado. Grite ó no grite la conciencia; mande ó no mande, amenace ó no amenace el mismo Dios; todo está suspenso hasta que el oráculo de los mundanos pronuncie la sentencia definitiva; todo se arregla por sus interpretaciones; todo cede á sus costumbres y á sus leyes; todo se ha de ajustar á sus máximas. El mundo aprueba, el mundo condena, el mundo no permite, esto no es segun el gusto del mundo. ¡Mi Dios! ¡qué

lenguaje es este en medio del cristianismo! ¡Y que mala vergüenza es, que los cristianos se sirvan de este lenguaje!

El mundo quiere ó no quiere. ¿Y quién es ese mundo, cuyo imperio está tan estendido, cuyo poder es tan universal, y cuyas decisiones se han de tener por oráculos? ¿Quién es ese mundo, á quien se ama con tanta locura, á quien se teme con tanto esceso, á quien se sirve con tanto cuidado, á quien se le trata con tan escrupuloso, con tan ridículo miramiento? Es puntualmente aquel mundo de quien todos están quejosos; que á ninguno hace justicia; que no atiende al mérito; que tiene lleno de descontentos, y de desgraciados al universo; que ninguno le puede servir sin que sea esclavo suyo. Es aquel mundo, cuyas extravagantes máximas son otras tantas leyes, muchas veces contrarias á la buena razon, y siempre opuestas á las máximas del Evangelio. Es aquel mundo, en fin, juez del mérito, árbitro de las atenciones, autor de las modas, tirano de las familias, ídolo universal, á quien tributan incienso tantas gentes.

Pero si este mundo moral es un fantasma, sin mas subsistencia que la que finge la imaginacion; ¿no somos locos, no somos insensatos en formarnos un amo, un dueño tan incómodo puramente de las fantasias de otro, y en fabricarnos un ídolo formidable de nuestras propias ideas? Mas si es alguna cosa real, ¿qué derecho tiene para imponernos tan duras leyes? ¿Quién le dió esa autoridad? ¿Por qué fatal destino nos imaginamos nacidos para ser esclavos suyos?

Ciertamente, cuando se discurre sin pasion y sin preocupacion; cuando se mira de cerca lo que viene á ser este mundo; se indigna uno contra sí mismo por haber deferido tanto á sus antojos, viéndose hecho la burla de sus caprichos.

*El Evangelio es del capítulo 10 de S. Mateo.*

En tiempo que Jesucristo instruia á sus discípulos, les dijo: No juzgueis, que vine á traer la paz sobre la tierra; no vine á traer la paz, sino es la espada, pues vine á separar al hombre de con el padre (esto es, segun los afectos carnales) la hija de con la madre, y á la nuera de con la suegra: porque los enemigos del hombre son sus domésticos. El que ama á su padre ó madre, á su hijo ó hija mas que á mi, no es digno de mí; como tampoco el que no toma su cruz, y me sigue. El que conserva la vida (segun las delicias del siglo) la perderá; y el que la perdiere por mí, la encontrará (en la eter-

nidad); el que os recibe, me compensa del justo. Así el que recibe; y el que á mí, al que me diere á beber un solo vaso de ha enviado. Quien recibe al agua fria á cualquiera de estos profeta en calidad de profeta, pobres con atencion á ser mi del profeta tendrá el premio: y discipulo, en verdad os aseguro, que no perderá su remuneracion.

### MEDITACION.

#### *Del menosprecio que debemos hacer del mundo.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que aun en medio de los cristianos hay un mundo enemigo del cristianismo, al cual le desconoce Jesucristo. Este es aquel mundo que aborrece al Hijo de Dios, como el mismo Hijo de Dios se queja sentidamente: aquel mundo compuesto de réprobos y enemigos del Salvador: aquel mundo, en fin, contra quien todos los Santos se declararon, y que él persiguió á todos los Santos.

Es constante, que ser de este mundo, y ser del número de los réprobos; amar á este mundo, y declararse enemigo de Jesucristo, es una misma cosa. A la verdad, no todos los que son de este mundo son lascivos, ni voluptuosos, ni murmuradores, ni disolutos, ni impíos; pero es cierto, que todos los que mas se entregan á estos vicios, son muy bien recibidos en el tal mundo, son alabados, son aplaudidos en él; y que el impedimento mas esclusivo de la secta de los mundanos es ser devoto.

El demonio, que hablando propiamente, es el príncipe de este mundo, tiene gran cuidado de amontonar en él todo aquello que es á propósito para inspirar el vicio: las riquezas, la inmodestia de los trajes, la magnificencia de las galas, la bizarría de las modas, el refinamiento de la profanidad, las conversaciones libres, el halago de la música, el desahogo de los bailes, la licencia del teatro: en una palabra, todo lo que puede irritar las pasiones, introduciéndolas por los sentidos. ¿Es otra cosa eso, que se llama el gran mundo, el bello mundo?

Hasta el aire, hasta el modo, hasta el artificio en el hablar, hasta la misma policía del mundo no carece de ponzoña el día de hoy. En él todo es escollos, todo tentacion. ¿Y qué lugar se da á la religion en el mundo? ¿Mantiénese en él la ley cristiana en todo su vigor? ¿El espíritu del mundo puede por ventura tolerar á otro espíritu? ¿Reina en él Jesucristo? ¿Dan-

se siquiera gratos oídos á sus máximas? Y mientras tanto el mundo campa, el mundo brilla, el mundo florece. ¿Y cuántos hacen gran vanidad de ser de ese bello mundo, que se avergonzarian de que los tuviesen por devotos?

Si las personas de este carácter perdieron la fe, harto infelices son en ser infieles. Confundidos dentro de muy poco tiempo en los infiernos entre tantos desdichados apóstatas; ¡qué rabia, qué furor, qué desesperacion será la suya! Pero si todavía creen las verdades terribles de nuestra religion; ¡qué señal mas segura de su reprobacion eterna que la horrible contradiccion, que se encuentra entre sus costumbres y su fe! Tiénese por cierto, que es necesario morir: créese indubitablemente que es preciso comparecer algun dia ante el tribunal de Dios: ¡y todavía se vive segun el espíritu, y segun las perversas máximas del mundo!

Veis aquí verdaderamente un gran motivo de admiracion y de pasmo: pero veis aquí tambien, Señor, un motivo para mi del mayor dolor, del mas amargo arrepentimiento. Yo, mi Dios, os abandoné siendo el mejor, y el mas amable de todos los amos, por hacerme voluntariamente esclavo del mas implacable, del mas cruel de todos los tiranos. Sea, Señor, esta la dichosa hora en que con vuestra gracia haga pedazos mis cadenas.

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué gran desdicha es vivir segun el espíritu, y segun las máximas del mundo. ¿Donde hay sujecion mas servil, donde esclavitud mas oprimida que la de los mundanos? Es menester aguantar á unos, disimular á otros, y depender del capricho de todos. Está el mundo lleno de quejosos y de descontentos. Cada dia amanecen nuevos enfados, y nuevas pesadumbres: brotan las cruces al doloroso riego de lágrimas amargas. Y despues de tanto contratiempo y de tanto disgusto; despues de una vida toda llena de hiel y de amargura, ¿qué es lo que se sigue? Una eternidad de suplicios en un infierno eterno. Este es el triste destino de los mundanos; esta la fortuna de los que se llaman hombres del gran mundo.

¡Mi Dios, y será posible que hombres por otra parte de razon, sugetos de capacidad, de penetracion, de honra, de espíritu, den, tropiecen, hociquen en un desbarro tan grosero; que habiendo nacido libres, y por el bautismo hijos de Dios, se hagan voluntariamente esclavos; que se fabriquen una deidad de una vana fantasma; que sigan servilmente sus leyes y sus máximas, seguros de ser, por toda recompensa, eternamente infelices y condenados!

¡ Ah! ¡ qué discretos, qué prudentes fueron aquellos héroes cristianos, aquellos ilustres enemigos del mundo, que le volvieron las espaldas, y dejaron con él grandes bienes, grandes honras, grandes esperanzas; y nunca lo miraron sino con un altísimo desprecio! ¡ Qué cuerdas son esas personas tan respetables por su virtud, en tratarle con tanto menosprecio, y en tener tanto horror á sus vanas, á sus perniciosas máximas! ¿ Pero esos hombres vanos, y casi sin religion; esos jóvenes encaprichados en sus locas fantasias; esas mujeres del mundo son cuerdas, son prudentes en no tener otro Evangelio que su mundanidad, ni otra religion que el mundo mismo? ¿ Es acaso necesario meter tanto ruido para advertir á todo el universo que quieren condenarse? Pero, ¡ qué furor! ¡ qué locura hacer vanidad, hacer punto de honra de ser del número de los réprobos! ¿ Será por ventura envidiable la infeliz condicion de semejantes personas?

Es menester resolverse á una de dos: ó á renunciar las máximas y el espíritu del mundo, ó á renunciar las máximas del Evangelio, y el espíritu de Jesucristo. No hay medio entre estos dos extremos. En vano se pretende conciliar á estos dos señores: necesariamente se renuncia al uno cuando se sigue al otro. ¿ Se gusta del mundo, se ama al mundo, se siguen las máximas del mundo? Pues mas que uno se llame cristiano cuanto quisiere; mas que frecuente los sacramentos; mas que asista á los divinos misterios, en siguiendo al mundo, no puede ser discípulo de Cristo.

¡ Mi Dios! ¿ y no es este mi retrato? Por mi librea se puede conocer bien á qué amo sirvo ¡ Ah, Señor! mi dolor, y mi arrepentimiento me reprenden muy sensiblemente mi impiedad y mi locura. Despues de haber renunciado tan solemnemente en el bautismo las máximas del mundo, he amado á este mundo, le he servido, me he entregado á él hasta la hora presente: reconozco mi culpa y la detesto. Dignaos, Señor, recibirme en vuestro servicio, que yo prometo, mediante vuestra divina gracia, seros mas fiel, y vivir únicamente para amaros y para servirlos.

JACULATORIAS. Todo lo que no es serviros, mi Dios, es vanidad de vanidades, y todo vanidad. ¿ Qué otra cosa saca el hombre de cuanto trabaja, de cuanto afana en el servicio del mundo? (*Eccl. 1.*)

Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: que esto solo es ser verdaderamente hombre (*Idem. 12.*)

## PROPOSITOS.

1 Puesto que el mundo es enemigo de Cristo, declarate tú por enemigo del mundo. Detesta sus costumbres, mira con horror sus máximas, sofoca en tí su espíritu. No te contentes con gritar contra la injusticia, contra la mala fe, contra la corrupcion del mundo; porque á esto se reducen por lo comun todas las reflexiones que se hacen sobre la malignidad del mundo. Da en este dia á tu Señor, á tu único dueño, dale, vuelvo á decir, algo mas que palabras; algo mas que unos movimientos estériles, y unos dictámenes especulativos de indignacion. No seas ya de esa cofradía, de esa secta de gente que Cristo ha reprobado. No seas ya ni de sus diversiones, ni de sus peligrosas concurrencias. Desde hoy en adelante arregle la modestia cristiana, así el gasto de tu casa, como el porte de tu persona: la modestia no confunde las condiciones, antes las ordena. Guárdate bien de hacerte esclavo de las modas. Al Evangelio de Cristo toca reformar las modas mundanas, no al ridículo capricho de las modas derogar las leyes, ni el Evangelio de Jesucristo.

2 ¿ Tienes la dicha de estar fuera del mundo? Pues mira que no apruebes jamás, por una indigna complacencia, y por una pusilánime cobardía ni los usos, ni las máximas poco cristianas. ¿ Estás metido dentro del mundo por la condicion de tu estado? Pues no te contentes con aborrecer, huye tambien el comercio de los que le aman, porque su comunicacion es contagiosa. Como todo lo que el mundo presenta á la vista es tan brillante, son pocos los ojos fuertes que tienen vigor para no dejarse deslumbrar de sus resplandores, cuando el trato, cuando las conversaciones son frecuentes. Si los Santos, que solo tratan con el mundo solo para santificarle, corren gran riesgo de pervertirse ellos mismos, no obstante tantos preservativos; ¿ como se pueden tener por seguros los que le tratan por gusto, por diversion, por desahogo, no mas que por tratarle, estando tan distantes de la virtud de los otros? Aun aquellos que nunca ven al mundo sino en la iglesia y en el sagrado tribunal de la penitencia, tienen justo motivo de temerle: ¿ qué será los que de propósito van á buscar al mundo dentro del mismo mundo, á los teatros de la profanidad, adonde despliega todo lo que el demonio ha inventado para engañar los sentidos, y para envenenar el corazon? Juzga tú mismo si esto será posible. Huye, huye de esos escollos: y si la obligacion, ó la atenta correspondencia te precisan esponerte á ellos, sea siempre previniéndote con una visita al Santísimo Sacramento,